

La biografía escrita del nuevo presidente de la Academia de las Ciencias y las Artes de Televisión –elegido esta semana en sustitución del realizador Antonio Mercero– dice así: «Es un tipo sorprendente; es conocido porque es popular; es popular porque sale por la 'tele'; y sale por la 'tele' porque es conocido. Es decir, que su fama es consecuencia de la repetición de sus apariciones. Algo así como el león de la Metro o la sintonía de Eurovisión». De sus datos personales, apunta lo siguiente: «Podría haber nacido en Hollywood, pero, por su aspecto físico, sus padres pensaron que en Bilbao pasaría más inadvertido». De su actividad profesional, destaca: «Como es imposible aguantarlo mucho tiempo seguido, ha sido redactor, reportero, locutor, realizador, guionista, creativo y presentador». Finalmente, queda un huequecito para recoger sus habilidades humanas: «Superadas las cinco décadas de existencia», sabe mover «las orejas con soltura». En persona, Ignacio Salas admite ser «algo transgresor y un poco 'outsider'».

–¿Qué hace una persona así en la Academia?

–No me parezco a Aitana Sánchez-Gijón, ni poseo el talento de Oteiza. Tengo muchas limitaciones, pero sé generar ilusión. Lo de 'outsider', en cambio, hace que recibas más bofetadas, porque, cuando tienes una mano delante y otra detrás, das idea de vulnerabilidad.

–Pues en el sector audiovisual parecen abundar las bofetadas.

–Existen intereses comerciales, que son lógicos. Hay muchos grupos, productores y dinero, y todos quieren llevarte una parte del pastel. Lo malo es cuando a un equipo le faltan elementos para jugar limpio y acude a la marrullería, una práctica que merecería una tarjeta amarilla, o roja, si me apuras. Me duecen esas actitudes, porque somos hombres de imagen y lo nuestro es el buen espectáculo. En cualquier caso, las urnas han castigado la discordia.

Un potro de tortura

–Su elección se interpreta como una apuesta de los profesionales por la independencia.

–Soy un currante, nunca he tenido un cargo y es fácil que la profesión te vea como 'uno de los nuestros'. En el equipo figurán personas –Marsillach, Armíñan...– que no sólo están por encima de lo humano, sino también de partidismos. Quizá alguien diga que, de aquí, puede salir desde un sindicato hasta el círculo de los Eduardini, pero la gente se ha decantado claramente por la profesión y por eliminar de este trabajo la voracidad y la codicia.

–¿Existe mucha?

–Sí. Pero cuidado. He leído 'declaraciones' más donde manifestaba que iba a actuar contra la voracidad de las cadenas y, como supondrá, ni bebiendo diez botellas de lejía puedo decir eso: este medio vive de las cadenas. Quienes tienen codicia son las personas, y nuestra misión es erradicar el recelo y la desconfianza. El sector es un punto de encuentro, no tiene que ser un ring.



Ignacio Salas Presidente de la Academia de Televisión

El popular presentador, que confiesa no ser «consumidor de televisión», reconoce la lógica de los intereses comerciales en el medio, pero exige que el sector sea «un punto de encuentro, y no un ring»

«Encontrar cadáveres en mi camino es difícil»

Por Miguel Pérez Foto: Marina del Mar

«La profesión se ha pronunciado en contra de la codicia

–Ahora lo es?
–Sí. Para Mercero, una gran persona, este puesto ha sido un potro de tortura. Y los profesionales nos llevamos bien –en estas elecciones se han visto situaciones entrañables–; el problema son los intereses. –Pues le aguarda un gran futuro. –Pero las enemistades aquí son breves: dos grupos son hoy rivales y, mañana, se fusionan. Hasta el Papa hace una megafusión con las religiones. Yo voy a intentarlo también, porque me gustaría descentralizar la Academia. Quien tienen codicia son las personas, y nuestra misión es erradicar el recelo y la desconfianza. El sector es un punto de encuentro, no tiene que ser un ring.

–Le tira la tierra, ¡eh?

–Es muy difícil que 'Goenkale' gane una estatuilla si no hay gente de ETB aquí; hay que saber lo que se realiza en Murcia y Galicia... Necesitamos crecer, y la incorporación de oro es la que venga de una televisión local de Barakaldo o de las autonómicas. Por otro lado, cuando hay pocos miembros, doce votos bastan para llevarte una estatuilla, y corres el riesgo de que eso se repita y acabes creando una familia endogámica. –Por qué parece que las dos aca-

demias audiovisuales españolas –cine y televisión– sólo están para conceder premios, al uso de *yo me lo quiso y yo me lo como*?

–Sí; suena a corporativismo endogámico. Pero, internamente, hay otras cosas. Buscamos desarrollar una programación al margen de las exigencias del Sofres, tenemos previsto un concurso de guiones, y ¿por qué no intentar que haya otras academias de televisión en el continente y crear los 'emis' europeos? También viene el reto de las nuevas tecnologías y seguimos sin un consejo audiovisual, aunque la Academia lo puede suplir momentáneamente.

–¿Qué efectividad tendrá?
–No haga preguntas de nota, que no paso el concurso. Estoy edu-

cado para preguntar, no para responder. Luego, digo insensateces.

–¿Eso ocurre cuando se han presentado muchos programas?

–Soy jugador, y la televisión me ha ofrecido un campo en el que podía jugar a todo: realizador, reportero, presentador... Con mi aspecto, nadie pensaba que podía ser conductor de un programa. Entonces, yo presentaba una idea en la que había que tirarse en paracaídas, meterse en una jaula de leones o caminar por un cable. Y los locutores del medio decían: 'bueno, eso mejor hazlo tú'. Soy un viejo con alma de niño, y por eso me comporto como un niño.

–En versión políticamente correcta, se le denominaría un tipo versátil.